

M. Teresa Torres V.

Agosto 2020

2020 inicia aparentemente normal para el mundo, de pronto se anuncia la pandemia del covid-19, un virus mortal, fácilmente contagioso, frente al cual no existe tratamiento médico, pues se trata de una mutación. El impacto es a nivel mundial, la cotidianeidad de las grandes urbes se paraliza, y el confinamiento voluntario al principio, se vuelve obligatorio relativamente, pues amenaza la economía a todos los niveles.

Las implicaciones ecológicas y sociales dejan ver que la naturaleza respiró al quietarse los humanos en las ciudades, no así en la selva, los bosques y entornos naturales, pues los depredadores aprovechan el pánico y la confusión colectiva para devastar y enriquecerse.

Saberes médicos y sociales cuestionables y cuestionados se desbordan, se comparten y se hacen valer por quienes los sostienen; las redes sociales se saturan de noticias, elucubraciones, sugerencias y hasta chistes, todo ello evidencia de la ansiedad exaltada, además por los medios informativos oficiales. Las personas no tienen evidencia de sus afirmaciones, pero tampoco tienen dudas; saltan del escepticismo a ultranza de cualquier narrativa, a la credulidad incluso del absurdo.

La locura colectiva busca explicaciones, teorías conspirativas de carácter “científico”, económico, político y hasta místico; se culpa a la naturaleza, ya sea por mutación espontánea o porque se está vengando de los humanos. Es decir, también hay hipótesis teleológicas de lo que está pasando; en este último sentido van las interpretaciones de los optimistas pues ven en el freno impuesto por la pandemia, la oportunidad de convertirnos en seres mejores, responsables, respetuosos del medio ambiente natural, creativos y solidarios.

---

<sup>1</sup> Grupo Autogestivo de Estudio sobre Grupos: Aguilar Sánchez Salvador, Aranda Torres Maricela, Dorony Saturno Leonardo, Muñoz Lozano Verónica E., Nava Plascencia Martha, Zárate López Blanca E. y Torres Vázquez M. Teresa.

Millones de seres humanos ubicados en 2 polos de un continuo amorfo, los que están aterrados por un lado y por el otro los que hacen una negación psicótica de la existencia del virus. Ambos extremos, como mencioné, son maneras de acomodar los acontecimientos que les/nos rebasan, pretendiendo poderlos tramitar psíquicamente.

Todo ello nos ha envuelto como GAEG, al principio cancelamos los encuentros, al parecer sólo serían 2 semanas previas a las semanas Santa y Pascua, que de suyo eran vacaciones y para acatar el confinamiento que aplanaría la curva de contagios. Pasó el tiempo y ahora la pandemia se manifiesta cada vez con más fuerza, los testimonios de lo que acontece, dejan de ser rumores en redes sociales y son personas cada vez más cercanas quienes nos los comparten.

Retomamos virtualmente las sesiones a iniciativa de Martha, nos extrañamos, es un hecho y necesitamos un espacio, no sólo para pensar sino también para contenernos, pues somos depositarios directos de cuanta emoción o estado mental ha suscitado la situación. Habiendo acumulado información y reflexiones, retomamos nuestras reuniones “a distancia”, cada uno desde su espacio. Las primeras sesiones estuvieron cargadas de asuntos personales y la afectación que la pandemia ha tenido en lo personal, familiar y social. La reunión suele ser predominantemente de mujeres. Suceden fenómenos grupales que ponen en escena lo que sucede; quién ha visto quebrantada su salud, aunque no sea por el virus, y quién se ausenta, por razones de trabajo, manteniéndose en contacto con el grupo... con la base.

Ambos hechos se convierten en los polos de un continuo en el que se debate la sociedad: por un lado, quédate en casa y cuidándote nos cuidas; y por otro, muévete y haz algo que nos lleve a resolver esto juntos.

Nuestras capacidades de comprensión nos quedan cortas por momentos, acumulamos frustración por las ausencias, por los problemas de familiares, por los requerimientos domésticos, por la amenaza de lo que nos rodea y que a su vez puede despertar viejos fantasmas personales y colectivos. Nos toca sostenernos y sostener a otros, seres queridos y pacientes; aún así intentamos pensarnos, volver a leer y buscar lo que le dé forma a todo cuanto acontece. Es curioso que aparentemente sólo buscamos directrices de pensamiento y nos percatamos poco que esas ideas en las que buscamos apoyarnos surgieron en contextos que exigían su análisis y ubicación.

Ha habido sueños, ha habido nacimientos, que nos falta trabajar, pues representan el precario ordenamiento de la locura que niega la realidad o se petrifica frente a ella; y las nuevas vidas son la esperanza y la apuesta por el mañana que finalmente será, como el hoy, resultado de lo que hagamos o no hoy y del cómo procesemos lo que nos precede y/ o nos excede. Quizá tenemos que cambiar el rumbo, como grupo, en la sociedad y en el gremio profesional y desde ahí, replantear lo que pretendemos.